

## EL CONGRESO DE PERIODISTAS DE MONTEVIDEO \*

Por *Orlando MILLAS*.

En los medios periodísticos internacionales se comenta ahora con interés la realización en el próximo mes de abril de un Congreso convocado por la Asociación de la Prensa Uruguaya y al cual están invitados los profesionales de la noticia de los diversos países. Ese Congreso ofrece una magnífica oportunidad para que se reúnan periodistas de todos los continentes e intercambien ideas sobre algunos de nuestros problemas fundamentales. Montevideo, la hermosa ciudad que será su sede, queda muy alejada de Asia, distante de Europa, de Norte América y de Africa y, en general, no se le puede señalar como la ubicación geográfica ideal para el acontecimiento; pero, la necesidad que sentimos los periodistas de reunirnos alrededor de una mesa de conferencias en la más vasta escala y sin distinciones ideológicas, seguramente hará superar las dificultades. Desde ahora, la simpatía despertada por el anuncio de tal Congreso muestra que se abre paso una nueva actitud, más unitaria, la cual se debe en cierta medida a los esfuerzos que ha desplegado la Organización Internacional de Periodistas, luchadora tenaz por el entendimiento de los periodistas del mundo capitalista y del mundo socialista.

¿De dónde surgió la iniciativa de reunir a los periodistas del mundo en Montevideo? En América Latina existe una prensa muy desarrollada técnicamente y que ocupa a gran cantidad de periodistas, los cuales han

---

\* Tomado de *El Periodista Demócrata*. N° 4, abril de 1956, año iv. Órgano de la Organización Internacional de Periodistas.

alcanzado en los últimos decenios cierta conciencia profesional y están acostumbrados a encarar en conjunto sus reivindicaciones y, entre ellas, la conquista o la defensa de la libertad de expresión. En los últimos veinte años se han consolidado en Brasil, Chile, Uruguay y otros países sudamericanos organizaciones de periodistas de gran prestigio, que se caracterizan porque agrupan a los reporteros, cronistas, redactores y dibujantes de absolutamente todos los diarios y revistas, sin discriminaciones ideológicas. La vida misma, la experiencia de sus propias organizaciones y su convivencia práctica han convencido a los periodistas uruguayos, chilenos y brasileños de que no existe ninguna razón atendible que les pueda impedir o que siquiera les haga dificultosa su agremiación total. En el Círculo de Periodistas de Chile, en la Asociación Brasileña de la Prensa, en la Asociación Paulista de la Prensa, en los sindicatos de periodistas del Brasil y en la Asociación de la Prensa Uruguaya hay asociados y dirigentes que trabajan en los órganos de publicidad de todas las tendencias, aún de las más disímiles y antagónicas. Se ha encontrado el denominador común en el interés mutuo por prestigiar la profesión, resguardar la libertad de prensa y alcanzar reivindicaciones. Uno de los factores que lo ha hecho posible es la existencia de una vasta mayoría de reporteros y cronistas que atienden informaciones no políticas y que tienen una mayor independencia respecto de la orientación de las gerencias de sus diarios. Pero, el factor principal ha sido la precariedad en América Latina de la libertad de prensa, precariedad que induce a resguardarla como un tesoro en aquellas Repúblicas en que la han obtenido las luchas democráticas de nuestros pueblos. Lo cierto es que el ejemplo de sus propias organizaciones les indica a los periodistas brasileños, chilenos, uruguayos y de otras naciones de la América del Sur que tienen mucho que conversar, discutir, analizar y hacer en conjunto los profesionales de la noticia de todas las ideologías.

El Congreso de Montevideo no es el primer intento sudamericano de congregarse a los periodistas de los países con distintos regímenes sociales. Hace cinco años en Francia, en una de las tantas reuniones de carácter más o menos académico que suelen tener en Europa periodistas de uno u otro sector, estuvieron presentes algunos periodistas chilenos, hablaron de nuestra manera de actuar en el terreno de la organización profesional, se refirieron con orgullo a nuestro Círculo de Periodistas y, ante su sorpresa, los colegas presentes les solicitaron atreverse a convocar un Congreso Mundial. La idea pareció acá atrayente y fué aceptada con la única con-

dición de que se invitaría por igual tanto a los periodistas de Estados Unidos como a los de la Unión Soviética, a los afiliados a la organización de Bruselas como a los miembros de la Organización Internacional de Periodistas, a los de una como a los de otra posición partidista, sin excepciones. Se trabajó con fervor en ese sentido. Desgraciadamente, Chile está lejos, aún más lejos que Uruguay, y tiene a diferencia de éste un Gobierno sin relaciones con el mundo socialista, además de que la realización de tal Congreso pareció entonces, cuando el imperialismo hacía la guerra al pueblo coreano, algo sorprendente, inusitado y en muchos suscitó atendibles dudas. Sólo concurrieron al Congreso de Periodistas de Santiago de Chile delegados de países capitalistas, aunque de diferentes posiciones ideológicas. Sin embargo, se aclamó un mensaje de saludo hondamente significativo, el de Ilya Ehrenburg, invitado de honor que no pudo asistir pero que en nombre de los periodistas soviéticos expresó su absoluto convencimiento de que la iniciativa era útil y que deseaba éxito al torneo.

En el Congreso de Santiago de Chile hubo debates agitados, a veces ásperos; pero, casi con la sorpresa de muchos se verificó la existencia de grandes puntos de coincidencia. Todos estuvieron por la verdad en la noticia, por eliminar las discriminaciones políticas en el acceso a la fuente informativa, por observar una conducta que prestigie la profesión y por unirse alrededor del principio de la libertad de prensa. Los acuerdos adoptados pueden tener muchas debilidades; pero, no contienen algo que hiera las convicciones de cualquier periodista honesto de cualquier país. Son, en verdad, acuerdos sinceros y útiles.

Ese Congreso sesionó en Santiago de Chile a fines del año 1952. Después han visitado nuestro país, a veces en tránsito, otras como turistas o atraídos por el interés de reportear determinados acontecimientos, y también algunos haciendo uso de becas de intercambio, una serie de periodistas de América y de Europa. Al recibirlos con afecto los hemos llevado a la sede del Círculo de Periodistas, importante edificio de nueve pisos en pleno centro de la capital, a una cuadra del Palacio del Gobierno, la Moneda. Hemos recorrido la taberna ubicada en el subterráneo, nuestro Teatro Camilo Henríquez, la librería, los comedores, las oficinas del Directorio, la acogedora sala de exposiciones plásticas, el salón de las mujeres periodistas, la biblioteca especializada, las salas de trabajo para reporteros, las salas de billar y ajedrez y de otros entretenimientos, los servicios dental y médico y así, piso por piso, hasta la terraza. A los que

han permanecido varios días en Chile los hemos podido conducir también a la costa para que visiten nuestra amplia Casa de Reposo en el balneario de El Tabo. En el camino, hemos conversado del sistema de previsión obtenido con mucho esfuerzo y del respeto que observan las autoridades por la placa profesional que otorga el Círculo a sus socios. Generalmente se nos expresa, en tales ocasiones, por nuestros huéspedes, que hemos conquistado cosas valiosas. Y nuestra respuesta es, siempre, la reafirmación de que se lo debemos a la unidad, a que trabajamos reunidos sin sectarismos todos los periodistas. Esta unidad nos enorgullece. No han faltado los que la han calificado de imposible; pero, luego, al observarnos, han tenido que confesar que funciona fácil y agradablemente. Y no en un país sin luchas políticas y en el que se haya producido una especie de tregua, sino en este Chile de vida tan tensa, de agitada pugna entre las poderosas fuerzas regresivas y el impetuoso movimiento de liberación nacional, y en que según algunos agudos observadores no están en erupción sus volcanes ni es únicamente la tierra la que tiembla con la mayor frecuencia.

A los dos años del Congreso de Santiago de Chile hubo otro similar en São Paulo, con ocasión de los actos del cuarto centenario de la ciudad que tiene por enseña una espiral lanzada hacia lo alto y que afirma en su escudo la voluntad de ser locomotora del Brasil. Las organizaciones de los periodistas brasileños son en su género un modelo para toda América Latina. Es allí donde nuestro gremio ha alcanzado en este continente la más sólida cohesión. Por eso, no era de extrañar que ese Congreso, convocado por la Asociación Paulista de la Prensa con el respaldo de la A. B. P. (Asociación Brasileña de la Prensa), de la Confederación de Periodistas del Brasil y de la Comisión Permanente del Congreso de Periodistas Brasileños, tuviera una excelente organización. Tampoco se alcanzó en él el ideal de reunir, como lo deseábamos los periodistas sudamericanos, a colegas de todas partes del mundo. Sin embargo, el desarrollo y las resoluciones de ese torneo contribuyeron a hacer merecedor ahora al tercero de estos congresos surgidos en América Latina, al de Montevideo, a contar con la confianza de los periodistas del mundo.

Ni en el Congreso de Santiago, ni en el de São Paulo se ha intentado crear alguna nueva organización de carácter mundial. Por el contrario, antes que un nuevo factor de desunión, se ha querido colaborar en todo lo que fuese posible a la unidad. Es así que en São Paulo todos los delegados latinoamericanos, personeros de entidades prestigiosas y repre-

representativas, se dirigieron en conjunto a las dos organizaciones internacionales, a sus sedes de Praga y Bruselas, formulándoles un dramático y efusivo llamamiento a la unidad, que encontró inmediato eco comprensivo en Praga pero sólo un desaire orgulloso de Bruselas...

Suele decirse en América Latina, donde tanto cuesta a veces derrotar a la naturaleza y a otras fuerzas adversas, que "a la tercera es la vencida". Nuestros pueblos no se dan por derrotados cuando acometen alguna empresa difícil, aunque en varias ocasiones no alcancen el éxito. Los periodistas sudamericanos abrigamos la esperanza de que el Congreso de Montevideo sea la culminación de nuestras jornadas de Santiago y de São Paulo y que en él tengamos en una sola sala de conferencias, preocupados por igual de los problemas profesionales, en un ambiente amistoso, a periodistas del mundo socialista y del mundo capitalista.

Ahora las circunstancias son excepcionalmente auspiciosas. En el último tiempo han alternado en un ambiente fraternal periodistas especializados de diversos frentes noticiosos, en especial cronistas deportivos y cinematográficos que han reportado simultáneamente eventos de trascendencia mundial. Hay un estado de ánimo favorable al entendimiento de la gran familia de los periodistas. Y Uruguay, la sede del nuevo Congreso, tiene el honor de haber sabido preservar su independencia para regir sus relaciones diplomáticas, manteniéndolas con la Unión Soviética y otros países socialistas. Es un sitio adecuado para el encuentro.

Hay algo más. La perseverancia con que la Organización Internacional de Periodistas plantea la unidad va socavando los prejuicios, las tontorías y la obstinación reaccionaria. Hoy son muy pocos los verdaderos periodistas que al conversar sobre el tema en cualquier país no encuentran razonable el planteamiento generoso de la Organización Internacional de Periodistas en favor de la unidad. La mejor demostración de esto lo tenemos en el entusiasmo con que se preparan periodistas de todos los países para concurrir este mismo año a la Asamblea Mundial convocada para alguna ciudad de Europa por el Comité de Iniciativa que sesionó hace algunos meses en Berlín.

El Congreso de Montevideo, por realizarse acá en la lejana Sudamérica, no podrá equipararse con la gran Asamblea Mundial de Periodistas, ni intenta compararse con ella. Por el contrario, Juan Emilio Pacull, presidente del Círculo de Periodistas de Chile, y varios de los principales dirigentes de los periodistas brasileños, forman parte del Comité de Iniciativa de la Asamblea Mundial. También el colega Alemany, dirigente de

la Asociación de la Prensa de Uruguay, asistió en su nombre a la sesión de Berlín de ese Comité de Iniciativa. Lo que se desea es que el Congreso de Montevideo sirva en lo posible de antecedente promisorio, facilitando así la preparación de la Asamblea Mundial.

Es difícil que algún periodista con cariño por su profesión ponga mala cara a un evento como el Congreso de Montevideo. Por eso llamó vivamente la atención que hace pocas semanas apareciese en dos diarios de Santiago, "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado", una diatriba furiosa estigmatizando este Congreso a pretexto de falsedades tan burdas como que su organizador sería la Organización Internacional de Periodistas, a la cual atribuía el articulista una serie de vicios imaginarios. El presidente del Círculo de Periodistas de Chile es jefe de la sección de crónica deportiva de uno de esos diarios "El Mercurio", por lo cual le dirigió un desmentido, en forma de carta aclaratoria, que dejó las cosas en su lugar. Sin embargo, ha quedado el sabor amargo del artículo de "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado", máxime cuando miembros del personal directivo de "El Mercurio" tuvieron descollante actuación en el Congreso de Periodistas de Santiago y el subdirector de "El Diario Ilustrado" participó personalmente en una sesión conjunta efectuada el año pasado en Montevideo por los directorios del Círculo de Periodistas de Chile y de la Asociación de la Prensa Uruguaya, en la que se acordó impulsar el Congreso de Montevideo.

El directorio del Círculo de Periodistas, en una de sus últimas reuniones, escarmenó el asunto y pudo comprobar que el artículo contra el Congreso de Montevideo fue redactado por la embajada de Estados Unidos en Santiago y ella solicitó su publicación, no sólo en "El Mercurio" y "El Diario Ilustrado", sino también en otros órganos de publicidad que generalmente atienden todas sus indicaciones, pero que esta vez le rechazaron ese infundio. Por eso, resultaba inoficioso dirigirse a los diarios en particular y el directorio del Círculo de Periodistas resolvió por unanimidad dirigirse directamente al embajador de Estados Unidos en Chile, Mr. Willard Beaulac, explicándole las nobles finalidades del Congreso de Montevideo, haciéndole notar su origen y su importancia para la profesión, protestando por los ataques de que lo ha hecho objeto y solicitándole encarecidamente que no persista en ellos.

¿Por qué el gobierno de Estados Unidos encarga a sus embajadores denigrar al Congreso de Montevideo, acontecimiento de paz, de fraterni-

dad, de buena voluntad? Parece que a algunos círculos de Wall Street les disgusta que los periodistas resuelvan armónicamente sus problemas comunes y hagan así más fácil una información veraz en escala mundial.

Suponemos que sea otro muy distinto el pensamiento de la generalidad de los periodistas norteamericanos, a los cuales no podríamos ofender suponiéndoles incapacidad de debatir problemas con sus colegas del resto del mundo.

En lo que respecta a la América Latina, apoyamos el Congreso de Montevideo todos los profesionales de la noticia, con entusiasmo y como algo propio. De nuestros países concurrirán las delegaciones más numerosas, por estar más cerca y por sentirnos íntimamente compenetrados con la idea de ese torneo. Nos parece que si los gobiernos se reúnen en la Organización de las Naciones Unidas a pesar de sus diferencias, con cuanta mayor razón es lógico que los que tenemos en nuestras manos la noble y tremenda responsabilidad de ejercer el periodismo podamos alternar en reuniones de esta especie.